

Viaje al corazón de las palabras

‘Pickelhaube’

Aunque el alemán se incorporó tarde a las grandes lenguas europeas de cultura, a finales del siglo XIX había alcanzado ya la consideración de primera lengua internacional en diversas disciplinas, como la filosofía, la lingüística, la química, la física y la medicina. En su libro *Reglas y consejos sobre investigación científica*¹, Ramón y Cajal comenta en los siguientes términos la importancia del alemán en 1898: «Las revistas alemanas serán consultadas a cada momento, pues por lo que toca a la biología, es forzoso reconocer que Alemania sola produce más hechos nuevos que todas las naciones juntas. [...] Tan preciso es el conocimiento del alemán, que no se hallará quizá un solo investigador italiano, inglés, francés, ruso o sueco, que no sea capaz de leer corrientemente las monografías tudescas».

Como consecuencia del prestigio internacional de la lengua alemana, entre 1850 y la Primera Guerra Mundial abundan los germanismos que pasan a otras lenguas europeas. La adopción de germanismos, no obstante, alcanzó cotas mucho mayores en inglés que en español; por dos motivos. Primero, porque el inglés es una lengua germánica y, como tal, percibe los germanismos como mucho más próximos o menos extraños de lo que los percibimos en español, una lengua latina. Y segundo, porque en esos años el alemán se impuso claramente como primera lengua extranjera tanto en el Reino Unido como, sobre todo, en los Estados Unidos; mientras que en España e Hispanoamérica, como en otros países latinos (Portugal, Brasil, Italia, Rumanía...), el francés era la lengua extranjera más influyente desde el siglo XVIII y siguió siéndolo hasta 1970, aproximadamente.

Son multitud los germanismos que pasaron a usarse con naturalidad en el inglés médico durante esa época dorada de la medicina germánica: *Anlage, Bremsstrahlung, Delle, Druse, Eigenwert, Gegenhalten, Gestalt, Grenzstrahlen, Hexenmilch, Jod-Basedow, Katzenjammer, Kernikterus, Kieselguhr, Kleeblattschädel, Magenblase, Magenstrasse, Mastzelle, Mittelschmerz, Panzerherz, Quellung, Spinnbarkeit, Spitzenkörper, Steinstrasse, Turmschädel, wasserhelle Zelle, Zauberkuigel, Zeitgeber, Zuckergussdarm, Zwieback, Zwischenferment, Zwitterion...*

Algo parecido, pero referido al lenguaje general, cabe decir de *Pickelhaube*, que no es el apellido de ningún médico famoso, sino el nombre alemán (muy usado también en inglés como germanismo; mucho más, desde luego, que en español) del característico casco con punta que usaron las tropas prusianas y otros soldados alemanes desde mediados del siglo XIX hasta el final de la Primera Guerra Mundial.

En cardiología, han dado en llamar recientemente **Pickelhaube sign** a un perfil de ecocardiografía Doppler tisular o a un trazado electrocardiográfico en forma de cúpula y punta, que recuerda vagamente al *Pickel* o punta característica de los antiguos cascos prusianos. El signo ecocardiográfico se considera característico del prolapso valvular mitral con disyunción del anillo mitral; el electrocardiográfico, en cambio, parece ser por el momento de significado diagnóstico incierto, pero asociado a mayor riesgo de mortalidad.

¿Y cómo nombrarlos en español? Yo no diría *signo de *Pickelhaube**, desde luego, ni tan siquiera «signo del *pickelhaube*», sino **signo del casco prusiano** o, quizá más descriptivo aún, **signo del casco con punta**.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ramón y Cajal S. *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre investigación científica*. (9.ª edición) Madrid: Espasa-Calpe; 1971:pág. 68.

Fernando A. Navarro

Consejo Editorial, Revista Española de Cardiología

Obras de referencia recomendadas: Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico (3.ª edición), 2013-2023; en la plataforma Cosnautas disponible en www.cosnautas.com/es/catalogo/librorojo.

«Laboratorio del lenguaje» de Diario Médico, 2006-2023, disponible en www.diariomedico.com/opinion/fernando-navarro.html.